

Teología y Ciencia

Sesión 7

- La Teología, se entendía como la reina de las ciencias. Con el auge de los ataques positivistas al sentido del lenguaje religioso y el convencimiento positivista de que la ciencia supone el modelo de toda racionalidad, las afirmaciones de la teología han ido enmudeciendo.
- En la actualidad, hay teólogos y creyentes que han aceptado livianamente que **cada disciplina tiene como objeto aspectos completamente distintos de la vida.**
- El Consejo de la Academia Nacional Americana de las Ciencias declaró en 1981: "la religión y la ciencia existen separadamente y pertenecen a ámbitos mutuamente excluyentes del pensamiento humano, y su presentación en el mismo contexto conduce a confusión tanto en las teorías científicas como en las creencias religiosas".
- Este tipo de afirmaciones concluyentes de autoridades científicas han marcado una línea divisoria entre los teólogos y los que miran a la religión como el enemigo de una visión científica del mundo.

- Cuanto más se coloca religión y filosofía en compartimentos separados, más se cuestiona la subsistencia racional de cada una. La razón siempre ha reclamado objetividad y universalidad. No ha sido el instrumento de prácticas locales.
- Una respuesta fácil a esto es que cada una se ocupa de un tipo de verdad diferente y que la verdad teológica está de algún modo en otra categoría que la del científico.
- Esto se da porque se presupone que a la ciencia le toca lo que es real y la tarea de la teología es completamente distinta, tal vez y como mucho la de corregir o controlar nuestras respuestas hacia lo real

En defensa de la Teología.

- Sin embargo, la propia ciencia no puede valorarse tal como aparece sin más, particularmente si a lo que uno se refiere es a las ciencias físicas en general y a la Física en particular. Toda ciencia necesita de suyo una base filosófica. Incluso el presupuesto de que existe una realidad a investigar es claramente filosófico.

- Toda ciencia necesita de suyo una base filosófica.
- Incluso el presupuesto de que existe una realidad a investigar es claramente filosófico.
- Si hay tal cosa llamada realidad, la ciencia también asume que hay un único mundo a investigar y que las leyes de la física se aplican en todas sus partes. La totalidad de la ciencia trabaja sobre la presuposición de que se pueden reproducir los resultados, de que lo que funciona en un lado del mundo lo hacen en el otro lado. Más profundamente, asume que sus resultados se pueden generalizar de modo que las leyes aparentemente vigentes en nuestro particular lugar del universo rijan también en otros lugares.
- Al parecer, podemos ir de lo conocido a lo desconocido, de lo que hemos experimentado a lo que excede la experiencia. No sólo se supone que el mundo, en cuanto investigado por la ciencia, está ordenado y estructurado. Se da por supuesto que esto es típico del universo entero, incluso cuando queda fuera de nuestro alcance.
- La propia aplicabilidad de las matemáticas al mundo físico ilustra cómo parece haber un rationale que le subyace. Parece haber un orden en las cosas, un orden que puede ser comprendido por la mente humana. Desde luego, si no pudiéramos entender las estructuras subyacentes, aunque estuviesen ahí, la propia ciencia sería imposible.

La ciencia necesita profundamente de un sostenimiento filosófico

- No podemos simplemente hacer ciencia sin preocuparnos por la fuente de los presupuestos filosóficos que se deben aceptar para ello.
- La racionalidad usada por el propio método científico parece descansar sobre una racionalidad metafísica más básica que muestra el orden inherente a las cosas.
- ¿Qué hay, entonces, de la racionalidad adecuada para la teología? ¿Debe ser obligada a imitar las ciencias físicas en sus métodos, basándonos en el fundamento de que ofrecen el mejor ejemplo de racionalidad? O ¿Deberíamos en cambio esperar que la teología adopte sus propios modelos de racionalidad, apropiados a la disciplina?
- Hay, en ese caso, la cuestión de por qué deberíamos hablar de ciencia y teología como racionales ambas, y de qué garantizaría el uso de la palabra en los diversos contextos

- Pero si la racionalidad de la ciencia como disciplina humana se obtiene de la estructura racional subyacente al mundo físico, la racionalidad de la teología puede también quizá obtenerse de la racionalidad intrínseca de su propio objeto.
- Del mismo modo que la ciencia parece haber sido posible gracias al carácter ordenado de un mundo que existe independientemente de ella, el poder de la teología, si tiene alguno, podría estar en la naturaleza de la realidad con que trata.
- La Teología que consiste en hablar de Dios. En la antítesis, Si la teología no tiene que ver con Dios, probablemente se ha definido a sí misma como inexistente.
- Lo que todo esto muestra es que existen presupuestos filosóficos en la teología tanto como en cualquier ciencia natural.

- De hecho, la ciencia y la teología se separan precisamente a causa de presupuestos filosóficos.
- De modo similar, un realismo metafísico fuerte que insistiera en la posibilidad de la existencia de un Dios trascendente, vinculado a la realidad objetiva del universo físico, suscitaría la cuestión de la relación entre ambas.
- En ese caso, ambas disciplinas deberían considerarse fundadas sobre el modo de ser de las cosas. En vez de referirse solamente a su propia esfera de interés, será importante que cada una no contradiga a la otra si por definición ambas se refieren a la naturaleza de las cosas.

Dios como Creador.

- Esta puede parecer una noción difícil para la ciencia y es fácil desestimarla como acientífica.
- Ciertamente, la idea de hacer de Dios la causa "científica" del inicio del universo puede parecer una invocación al llamado "Dios de los agujeros".
- Estamos invocando a Dios, podría parecer, porque no podemos de momento encontrar otra explicación. Ciertamente, la idea de que la teología aproveche al máximo las dificultades halladas en la ciencia parecería una estrategia arriesgada e inestable. ¿Qué pasa si resulta que la ciencia termina por dar razón del origen de las cosas con la completa satisfacción de los científicos? ¿Deben decir los teólogos que esto no puede suceder o que tal explicación sería pobre por su propia naturaleza?

- Puede que el concepto de causa sea más rico que lo que la comprensión científica moderna permite.
- La ciencia se ha visto siempre más ocupada con mecanismos que con propósitos. Necesariamente verá casualidades donde la teología puede ver intervenciones divinas.
- Sin duda, esto se encuentra en la raíz misma de la idea de que la religión tiene que ver con los valores. El problema, sin embargo, es que los propósitos y valores no son necesariamente de origen humano. El supuesto de que deban serlo es eminentemente ateo. Podría ser que la atribución de finalidad a los procesos de la realidad sea en sí un reconocimiento racional del modo como las cosas son.